

-25-

JULIO J. CASAL

CIELOS Y
LLANURAS

POESÍAS



H&SS
A
6242

MADRID
MCMXIV



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Región (Cine)

Región (Cine)

...los 150 h... **CIELOS Y LLANURAS**

DE PREPARACIÓN

Medellano (Cine)

Y LAMBRAS

Es propiedad del autor.

JULIO J. CASAL

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Regrets (Posesías).

Allá Lejos (Idem).

EN PREPARACIÓN

Medallones (Prosa).

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

JULIO J. CASAL

CIELOS Y LLANURAS

POESÍAS



MADRID #
IMPRESA HISPANO-ALEMANA
Gonzalo de Córdoba, 22

1914

JULIO J. CASAL

CIELOS Y

LLANURAS

POESIAS



PQ
8519
C24C5

UNIVERSITY OF TORONTO
JULIO J. CASAL
POESIAS

PRECEPTO LITERARIO

Nunca mis ansias temas complicados aborden.
Tan sólo la aventura corran de lo sencillo,
y en las líricas sedas, que perdieron el brillo,
las agujas del verso sus líneas simples borden.

La fuente de los hechos y cosas naturales
tiene cierta armonía, para los hombres, muda...
La piedra tosca, el muro sin pintar y la ruda
verdad, no son motivo para las líras reales.

No me alivia la música cambiante de una orquesta.
Prefiero la cigarra típica de la siesta
con su rústica cuerda. Y hasta quisiera, para

realizar mis anhelos de humilde afán, la suerte
de entrar por el camino nocturno de la muerte
con la luz natural de la tarde más clara.

ALDEAS

Ciudades forman el mundo,
me dijiste algo risueña,
pero las casas no olvidan
de hacer su pueblo entre ellas

El tren marchaba despacio.
Por la ventanilla abierta
desfilaban los paisajes...
Cayó mi mirada, inquieta

de impresiones, sobre un grupo
desordenado de piedras.

Te respondí, señalándolas
en la blanca carretera:
Fijate, igual que las casas
construyen también su aldea.

Una es villa de verano.
Se esconde bajo la fresca
sombra de un árbol.—La otra,
toda de agujeros llena,
parece una casa en ruinas...

Con su mole triste y vieja,
ya inclinada por el peso
de los años, bien pudiera
ser entre los habitantes
objeto de cien leyendas.

Separada algo de todas
y dominando la aldea,
se levanta con sus torres
y campanarios la iglesia.

Hay de todos los tamaños
y de figuras diversas,
de construcciones antiguas
ó construcciones modernas.

Como las casas su pueblo
van construyendo entre ellas,
también lo forman el grupo
de desordenadas piedras.

Pienso en el alma y en sus
emociones.—Carreteras
del placer,—abandonados
palacios de la tristeza,—

jardines de una ilusión,—
armazón de lo que fuera:
recuerdos... También las almas
en esta larga existencia
á sólas y para sí
suelen formarse su aldea!

LA ILUSIÓN

Con nuestras ansias de ilusión, las huellas
borremos de lo triste en cada cosa,
y que en los cielos grises de la prosa
derrame la poesía sus estrellas.

Es el arte mayor aquel que sabe
toda materia idealizar.—Pongamos
en los mudos jardines que encontramos
a luz del sol y el cántico del ave.

Entre las muchas sombras del camino
escabroso, que deje el peregrino
las chispas juveniles de su fragua

de ilusión. La ilusión todo lo cura.
Embellece, renueva, transfigura
y hace brotar de toda roca el agua!

EL MEJOR LENGUAJE

Hermana, ¿sobre qué asunto
de vida quieres que hablemos?
¿De todo lo que sabemos,
que, de tanto, ni es un punto?

La ciencia tan sólo es leve
reflejo de la ignorancia...
Mísera y triste fragancia
de una flor llena de nieve.

Murmuren entonces suaves
del buen recuerdo las aves,
del silencio la campana...

Y á continuar bien callados,
que con los labios cerrados
se habla mucho más, hermana!

AVARICIA

No abramos el libro de los hombres: tiene
demasiadas cosas reales y amargas.
Las horas resultan tristemente largas
y el ideal sólo con la ilusión viene.

Tengamos por todo murmullo un sentido
renunciar, pues nunca la existencia goza
de mayor encanto, que cuándo reposa
sobre los divanes dulces del olvido.

Ciérrense nuestras ansias á ruidos exteriores.
En silencio las dichas suelen ser bien mayores.
La ciencia suma de reserva está vestida.

Y al entrar por la vida interior—que no labra
para los otros ni una ridícula palabra—
empezamos entonces la verdadera vida.

PREFIERO...

Prefiero el sobrio pensar
á la fatua maravilla...

Las espumas de la orilla
no forman el hondo mar.

Misterioso, suave ó rudo
amo lo oculto en un sér...
Me emociona en la mujer
más que la seda, el desnudo.

Sufro lo cierto, que al fin
esa es la mejor mentira...

¿Qué fuera sin voz la lira
y sin flores el jardín?

La sombra en su negro rol
vela siempre alguna falta.
Por eso sólo me exalta
en esta vida, tan triste
ó alegre, aquello que viste
la pincelada del sol...

LA DUDA

La duda es sobre el claro jardín de nuestras vidas
un cielo cuyas nubes traen una primavera
saludable, ó es esa puñalada certera
que ha de cortar de un tajo las ramas ya floridas.

Es lo desconocido de nuestra ruta. Luz
que lleva hacia la triste celda del hospital
ó de un salón de bailes y mentiras. Cristal
empañado, que oculta la alegría ó la cruz.

Entre los tumultuosos goces de nuestra alma,
es la voz que nos dice con ironía y calma
que hay jazmines ó espinas en la más bella cesta.

Seca del optimismo las fuentes... Pasajero
no esperado, que un día llegó á nuestro sendero
y entristeció con todos sus cantares la fiesta.

EGOÍSMO

Los paisajes son, poco más ó menos,
lo mismo. Y en el prado de la vida
(es una ley tal vez algo atrevida)
son iguales los malos y los buenos.

La divinización del sér no existe,
y, aunque derrumbe toda ingenuidad,
viene de la mentira la verdad,
y es la alegría del vivir, lo triste.

Nuestra mejor idealidad no sea
escrita. El egoísmo paladea
tan sólo para sí. Que repartida

no ha de ser entre muchos la fortuna...
Seamos todo, y para todos, una
sombra que se desliza inadvertida.

LA FERIA

Frente á mi ventana
tarde y noche abierta,
la plaza se pone
su traje de fiesta.

Una comitiva
de gente diversa...
Muchachas con cófias,
mozos con madreñas.

Y también relucen
tres ó cuatro «estrellas

de cabaret». Mucha
animación reina.

Marchantes de cosas
antiguas y nuevas,
en cabalgaduras
miserables llegan.

Todos los chiquillos
de esta triste aldea,
saben que mañana
principia la feria.

Y corren y saltan
bien contentos, mientras
siguen los payasos
y el carro de fieras.

Sonarán de nuevo
la voz y la buena

guitarra que un día
mataron mi pena.

La plaza retorna
á su adolescencia;
á sus bancos vuelven
las historias viejas.

La música acaso
dulce, le recuerda
el primer idilio
la última verbena.

Mi alma es una plaza.
Se pone de fiesta
una vez por año...
Con la primavera.

Los chiquillos suelen
ser una quimera,

los bancos, mis sueños
y la clara y bella

comitiva, algunos
recuerdos de aquellas
noches apacibles
de mi alegre tierra!

PIEDRAS Y HOMBRES

En el barrio las casas cuentan chisme tras chisme.
—: En sigilo esa puerta se abre por las noches—
y dejan, regalando su caudal de reproches,
que en la chimosgrafía lo individual se abisme.

Con esa hora cándida y fresca de la misa,
que anuncia la campana bulliciosa del gallo,
brota de cada piedra—tal un juez—ese fallo
demoledor, que oculta la espiritual sonrisa.

Pero entre todas triste y hecha á misterio, hay una
que sin mover los labios, habla más que ninguna.
Igual á ciertas almas: dejan que sólo irradie

la luz por dentro; á toda la vecindad ajenas...
Son las almas altivas, ignoradas y buenas,
que han visto en el silencio lo que no ha visto nadie!

MI ENSUEÑO

Mi ensueño hubiera sido
encontrarla una tarde
leyendo un libro, bajo
los árboles del parque.

A sus pies la verdura,
que refleja el estanque,
la envolviera en un tinte
melancólico y suave.

Yo me preguntaría
quien es el autor ¿France?

el gran Bossuet, ó un joven
y romántico vate?

Mi curiosidad fuera
más que el respeto grande
y á puntillas de pies
marcharía á saciarse.

¿Acaso mi delito
sería imperdonable?
Mi falta escudaría
bajo el nombre del arte.

Mi ensueño hubiera sido
encontrarla una tarde
leyendo un libro... Y sorprender de cerca
en sus ojos amantes
una lágrima—perla
que no existe en los mares—

que el libro fuese mío
y la lágrima (graves
castigos en el alto
Tribunal han de darme)
naciese de la triste
soledad del paisaje...

del corazón que he puesto
desnudo en mis cantares!

SALOMÉ

A OSCAR L. EDWARDS.

De pie con el sombrero en una mano
y el alma muda puesta de rodillas,
admiro sin cesar las maravillas
que en «Salomé» pusiera el gran Tiziano

Se ve amor del desnudo en el cabello
que, á pesar de ser hebras de la luna,
se esconde, para que, sin sombra alguna,
uno pueda mirar el blanco cuello.

Todo en ella resulta alegre y triste.
En sus ojos de sol, la noche existe
y en sus labios—rosa y espina—están.

Y hasta la fina carne se extremece
cuando en un plato al Soberano ofrece
la cabeza del bello Jonathán.

ADAPTACIÓN

Respiremos sumisos lo que exhala
la vida—y aceptemos la serena
filosofía de aspirar la buena
rosa, lo mismo que la rosa mala.

De lo inferior suelen nacer las voces
de protesta, pues la sabiduría
logra sacar de la melancolía
motivo á veces de sus propios goces.

Nuestra alma es un velero, que los mares
del azar cruza. Abandonó sus lares
sin pensar en los cambios del destino.

De las olas entréguese al arrullo,
y al sol... ¡Pero también sepa su orgullo
continuar entre sombras el camino!

UN ALMA

Hay un alma que de todas
las otras se diferencia...
¿Sus gustos son el retiro
ó lo vulgar de las fiestas?

Huye de las capitales
y aborrece las aldeas.
El bullicio le hace mal,
pero el silencio la enferma.

Cuando los hombres olvidan
de elogiar su vestimenta
se aflige mucho, y se burla
si á sus pies una flor echan.

Se le ocurre la carroza
los lacayos y las perlas.
Se le habla de rodillas,
pone blasón en su puerta.

No permite que se dude
de su sangre azul.—Que lleva
en el cinto buen acero
para castigar la ofensa.

Luego asómase á sus ojos
una lágrima discreta.
Desnuda el lujo y se viste
con las más sencillas telas.

Romanticismo la envuelve
entre sus ondas serenas,
y un mundo de igualdad
más humanitario sueña.

Los párpados entornados
—que la visión es más bella—
se vé tomar el camino
del país de la belleza.

La siguen hombres. Van todos
contentos y todos llevan
su fortuna, que es un rayo
de la aurora venidera.

¿Soñará mañana en «ecos
de sociedad?» —Por las sedas
no prestará su concurso
tal vez valioso de ideas?

¿Le parecerá ridículo
hablar de las cosas serias,
y en vez de remediar males
modernizará en poemas?

Quizás alguno se diga:
«alma voluble, incompleta.»
Y entonces para que el mundo
sus malas formas no vea,
¿le pondremos un corsé?...

Aunque nadie la comprenda
—si no puede corregirse—
que muestre lo que ella piensa.
Alegre ó triste. A las leyes
y á falsedades, ajena.—

Mostrando bien los defectos
ó cualidades que tenga,
sin temor á lo que digan...
siempre desnuda y sincera!

TU SOMBRA

Aunque suele afirmarme un buen amigo
que recuerdo es sinónimo de nada,
en la glorieta y bajo la enramada
viene tu sombra á jugar conmigo.

Quise embriagarme un poco con la prosa
necesaria en la ruta de la vida...
Buscar remedio para toda herida,
quitar la espina que hay en cada rosa.

Y, ¿sabes? Allá lejos ha cantado
un ruiñeñor. La plata de la luna
dulce sobre mis pies se ha derramado...

Y, aunque en un tiempo fuera, la importuna
me dió la idea, bella cual ninguna,
de ir corriendo á buscarte hacia el pasado.

MÁSCARAS

No hay un pintor que sin defecto encuadre
la vida y nos la muestre, porque toda
paleta de otros siglos, ó á la moda,
no sirve... ¿Ha de llegar la noble madre

de cuyo parto brotará la ciencia
que ha de entregarnos lo que nadie pudo,
de cascabeles y antifaz desnudo,
el payaso genial de la existencia?

¿Pero conviene que algún ser descorra
la mentira, mostrando lo que existe,
en el fondo, tal vez de justo, para

herinos? La verdad lo bello borra,
y el carnaval humano sería triste
sin el encanto de la doble cara.

DESDE LO ALTO

Bajo mi ventana
la caravana
se detiene y grita:
Ven, que ya es tarde,
el crepúsculo arde
y es hora de acudir presto á la cita.

Deja todo motivo
de silencio, y, activo,
pula la espada en vez
de la lira. Poeta,
á la soñada meta
llegaremos tal vez.

Molesta Sancho Penza.

Que hiera nuestra lanza
su bolsa y su cordura.

Y canturreando en coro,
bajo su mismo oro
démosle sepultura.

Ya cansa tanto ruido
mercantil. El oído
se ensordece. El baluarte
del gran señor no quede
en lo más alto, y rueda
bajo los pies del Arte.

Amigos, respondí: Junto á mi torre
de paz y olvido, corre
el río urbano, más no deja huellas
en sus muros, ni sube la corriente...
Yo no sé de los hombres, solamente
vivo en fraternidad con las estrellas!

LIENZO DE REYNOLDS

AMOR Y VENUS

Vela un instante el brazo la mirada,
y así es más dulce, del travieso niño
Amor, que desprendiendo va el corpiño
la voluptuosidad de la celada.

El ala de su cuerpo está vencida.
Y la boca, sensual como una fruta,
nos muestra, en su color, la única ruta
que conduce á la fuente de la vida.

Cae en la tentación, los ojos llenos
de preguntas. Las aves de sus senos
cantan más en la jaula prisionera...

Según una leyenda encantadora
en ese cuadro y á esa misma hora
se entregó Venus por la vez primera.

EL POETA DE LA ALDEA

Un soñador de quince á veinte años,
que tiene el corazón de penas lleno,
sin haberse embriagado en el veneno
de la experiencia y de los desengaños.

Sueña un cielo de rimas caprichosas
é, ignorante del mundo y de la vida,
sabe vivir de la ilusión perdida
y analizar el fondo de las cosas.

Y ha recorrido todo lo que existe
con el vuelo atrevido é imaginario
de ese pájaro azul que hay en la idea,

sin ir más lejos de la sombra triste
que proyecta el vetusto campanario
de su tranquila y apacible aldea.

SIEMPRE

Siempre entre los rosales
de la emoción más nueva
y grata, hay una espina
que nuestro goce acecha.

Hojeamos al azar el libro de oro
de una alegre leyenda,
y entre las campanillas y los ritmos
del verso, alguien se queja.

Suelen las alegrías
ser causa de tristezas.

Por nuestro mal tal vez alguien se ríe...
Y nuestra luz ¿acaso no proyecta
sombra?—Compensación
forzosa: La comedia,
natural ó fingida,
que hay en la existencia,
toma sus personajes
—lo requiere la escena—
y con el duelo de unos
hace de otros la fiesta.

HORAS DE SIESTA

Pasa un pastor con sus cabras...
Igual que copos de lino
se alejan en el camino,
mientras voltea el molino
una canción sin palabras.

Huele la alegre campiña
á ese olor sencillo y franco
de las cosas naturales...

Mi alma como una niña
que no piensa aún en los males,
atolondrada se pierde
toda vestida de blanco
entre la campiña verde.

Y en ésta
monotonía de siesta
que invita á soñar, cansada
de marchar á la aventura,
el alma mía se acuesta
á la sombra
de un árbol, sobre la alfombra
lujuriante de verdura.

LA MEJOR CIENCIA

Naturaleza, entre las otras sabia,
la que desde su orgullo muchas veces
sabe, olvidando necias pequeñeces,
tender la mano al torpe que la agravia.

Debiéramos cursar siempre la ciencia
de olvido y de perdón, por todo aquello
que se caracteriza con un sello
de ignorancia, tal vez, ó de inconsciencia.

La sangre que se escapa por la herida
objeto suele ser de nueva vida.

Preocupen nuestra idea las honrosas

acciones, lo que es bajo no se entiende...
que hasta la altura llega solamente
la suprema armonía de las cosas.

MARINA

Pienso á solas
junto á las olas
del mar...

En una barquilla vieja
se aleja
la dulzura de un cantar.

Siguen mis ojos el rastro
de un astro

sobre el apagado azul
de las aguas. Y la sombra
de un amor que el alma nombra,
descorre ante mí su tul.

Se alegra mi fantasía
con el día
de su voz. —Y mi reproche
te dice: ¿Por qué anduviste
tan lejos? Andaba triste
sin tu claridad, mi noche.

Se compensa mi desvelo
con un cielo
de misteriosa emoción...
Y el dulce aliento que exhala
—como entre nieve—resbala
por todo mi corazón.

La barquilla
amarrada á la otra orilla
balancea sin cesar.
Nació en mi noche la aurora...

Y alegre y arrulladora
sueña su canción el mar.

LA MUJER GRIS

La mujer gris, que en sueños
vió Sudermann un día,
nos hace á todos una
misteriosa visita.

Enigmática y triste,
llega con la caída
de las primeras hojas
del árbol de la dicha.

Abre nuestros jardines...
Y al eco de su risa
las flores del camino
se trocan en espinas.

Cuando menos pensamos
y á mitad de la vida,
nos sorprende la sombra
de la Dama Solícita.

HOY

Entre el humo tibio y vago
de una ilusión hoy nacida
mi excepticismo se pierde,
y en mi jardín vuelve el lago
á cantar. - La primavera
sobre el árbol de mi vida
prende su hoja más verde.

AMO...

Amo en las tardes de oro, cuando cruzo
no importa que sendero,
escuchar el plañir de unas campanas
místicas, á lo lejos.

Embriagarme á la sombra
de algún dulce recuerdo,
perderme entre mí mismo
deletreando un misterio.

Vivir lo que no existe,
lo que, al ser malo, es bueno,
y saborear el libro
de todos los secretos.

Cantar interiormente
(la boca, el pensamiento,
y escuchar en el alma
tan sólo el eco) —

Hallar del otro lado del camino
algún viajero
cuya mano dijese adiós de prisa
y se perdiese luego.

Sorprender bien de cerca
el murmullo de un beso...
averiguar: la flor desvanecida
y escapándose el céfiro.

Y al fin para gustar de esta existencia
lo más dulce y más bello,
poner el corazón en el latido
musical del silencio.

VIAJAR

Viajar es de las ansias, la noble y preferida.
Se madura á la sombra de los largos viajes.
Nuestras mejores obras nacen de los paisajes
y de todas las cosas que vemos en la vida.

Se aprenden muchos libros viendo la diferencia
de costumbres. Las rutas hablan más que los hombres:
Descifran el misterio con bellísimos nombres...
La luz, el aire, el polvo son un curso de ciencia.

Tan sólo que á la vuelta de la lección, en vano
pasan hojas y hojas por nuestra inquieta mano.

Pues cada hoja dice: «Ya sabes lo que llevo,

te lo enseñó el viaje»... Y entonces ya no hay modo
de alejar la tristeza de haberlo visto todo
y marchar por el mundo sin hallar nada nuevo.

NOCTURNO

Por la ventana abierta
entran reflejos
de luna. Viene de lejos
una melodía incierta
que despierta
con melancólicos dejos
los viejos
motivos de una edad muerta.

Con la música se olvida
ciertas cosas de la vida...

Y el espíritu cansado
del presente, rememora
una hora
agradable del pasado.

INFANCIA

No sé porqué los días
de lluvia me recuerdan
las más distantes
y apacibles épocas.

Mis siete años corren
bulliciosos y juegan
alegres en los amplios
umbrales de las puertas.

Mi madre está sentada
en el patio, á la buena
custodia de la limpia
claraboya que sueña
bajo el agua... Y aún veo

brillar su cabellera
rubia, su traje claro
y la dulce tristeza
de sus ojos oscuros
envueltos en la seda
misteriosa y profunda
de sus pestañas negras.

El cielo gris, los árboles
sin hojas, me recuerdan
mi madre. Con la brisa
de los otoños llega
á veces una ráfaga
de estivales esencias.

Vuelvo á ver en mis sueños
la casa solariega,
me pierdo entre los largos corredores
inundados de sol... Tras de la reja

de la jaula, mi viejo ruiseñor
trina la misma delicada endecha.

Siento las claras voces,
de mis hermanas... Estas
horas sin luz, son como rayos claros
que por mis noches entran.

Amo la lluvia. Oyendo
sus canciones, se alegra
mi alma como una
mustia flor, cuando llega
su nueva vida, oculta
en el ropaje de la primavera!

EN VANO...

Se trepan cual la hiedra
de los muros de piedra
que guardan mi jardín, los detractores
y sus espinas vierten,
ignorando que éstas se convierten.
bajo mi podadera, en nuevas flores.

ÍNTIMO

Bajo el paisaje azul de tu mirada,
de idealidades y dulzuras llena,
olvido lo fatal de la jornada
y creo que la vida es siempre buena...

Huele tu cuerpo juvenil á flor,
despertando mis ansias. Y mis sabios
pensamientos se trocan en tus labios
en una vaga languidez de amor...

Ruedan desordenados tus cabellos
sobre las palideces de tu espalda
que se recuesta en ellos...

Y tras la dulce lucha, mi cariño
sentimental renace... Y en tu falda
me aduermo ingenuamente como un niño.

ORO Y PLATA

Me alimenta
más que un manjar
servido en plato de reyes,
un rayo crepuscular...

Y se reduce mi renta
(que yo percibo sin leyes
y sin echar firma alguna)
sólo á ese
oro, que el sol con el día
sin previo interés me ofrece...

Y á una
buena plata que me envía
—si anochece—
la claridad de la luna...

PAISAJE

Sobre los campos declina
la tarde. Y los campesinos
regresan por los caminos
que el crepúsculo ilumina.

Flota en el aire un perfume
de lluvia. Un grupo de hojas
de una hoguera, entre las rojas
llamas, lento se consume.

Llegan rumores lejanos
del pueblo. Cruzan aldeanos
de prisa... Y a la infundada

Incertidumbre, la noche,
irónica en su reproche,
baja del cielo estrellada!

EN UN CONCURSO

En un concurso de arte
tomo parte...

Me dan un premio: lo entrego
al lazarillo de un ciego.

Aún mis méritos ignoro,
más pienso con alegría
que ya de algo sirve el oro
juvenil de mi poesía!

LA VIEJA MANTA

Mi vieja manta, en olvido
te he dejado en el andén
de una estación... ¿para quién?
Toda la piel has perdido...

Sólo escucharás ultrajes
y amargada pensarás
que ya nunca volverás
á seguirme en los viajes.

Cubriste las languideces
de mi juventud primera;
no me culpes si te pierdo.

Pensaré en ti muchas veces...
Si hace frío, compañera
me arroparé en tu recuerdo!

EL ESPÍRITU

Mi espíritu sólo busca
emociones y recreo,
entre los vagos paisajes
de los más remotos hechos.

Ama las cosas veladas
por el tiempo...

Detesta los clubs y frecuenta
diariamente los museos.

Se le vé en esas ciudades
que embozan, como Toledo,
entre sus calles oscuras
la leyenda y el misterio.

Suele, original á veces,
arrancar de un instrumento
antiguo y ya abandonado,
notas y preiudios nuevos.

Vive alejado de todos
los ruidos, en el silencio...
Desde la sombra construye
sus más límpidos reflejos.

Se alimenta de ilusiones
y de romances secretos
y huraño y feliz, prefiere
más que el presente, el recuerdo.

AL OÍDO

Cuando el invierno con todas
sus penumbras me rodea,
escucho tu voz y entonces
renace la primavera.

Y si oscurece la noche
el cielo de mi existencia,
miro tus ojos y así
lo hallo cubierto de estrellas.

DOMINGO

Frente á mi vista el paisaje
se extiende claro y sereno.
Mueve la brisa las hojas
de los árboles. El cielo
es todo azul. Suenan notas
de campanas, allá lejos.

Canta un gallo. Se ven grupos
de aldeanos en los senderos:
Vierte el Domingo sonrisas
zapatos y trajes nuevos.

La siesta abre su abanico
de voces. Y el pensamiento
olvida todas las cosas
que lo hacen meditar, viendo
brillar bajo el limpio sol
una bandada de insectos...

IGUAL...

Eternamente veremos,
camino por la existencia,
el mismo sol que deslumbra
la misma sombra que ciega.

Nuestros pasos dejarán
sobre la ruta igual huella.
El árbol dará sus hojas
verdes, que caerán de secas.

Nada cambia. Todo es copia
de lo que hace tiempo fuera.
Los originales pierden
color, novedad y fecha.

La vista sólo percibe
la deformada careta
del mundo, un poco burlona,
mitad alegre y mitad seria.

Sube hasta el olfato una
ola de fragancia idéntica.
Las manos palpan iguales
apoyos en las tinieblas.

Como ayer, mañana. Siempre
el auxilio del etcétera...
No pueden cambiar las cosas.
Bien lo dice la leyenda:
De la tierra hemos salido,
volveremos á la tierra!

LA PEQUEÑA ILUSIÓN

En las fuentes sencillas
de las acciones, bebo
mi mejor agua... Ni una
fabulosa fortuna
vale lo que yo llevo
allá en mi corazón:
la pequeña ilusión
y el panorama nuevo...

AYER...

Ayer pasé por su lado
y á mi frase, que elogió
la gracia de su tocado,
su sonrisa respondió.

Un lustro apenas pasó
de aquel cariño jurado...
Llegué tan triste y cambiado
que ni me reconoció.

Pero me dije ¿qué importa?
no será la última vez,
que la vida no es tan corta...
Hoy no, mañana tal vez.

Y si no me reconoce
¿para qué desesperar?
Habré de sufrir el goce
literario de cambiar.

CUADRO PRIMAVERAL

En el amplio parque
de una antigua aldea,
varios niños, entre
los árboles juegan.

Brillan en las hojas
algunas luciérnagas.
Sobre el lago duerme
la barca, que apenas
un trozo de alambre
muy débil, sujeta

amarrado á una
baranda de piedra.

Los bancos cubiertos
de personas serias;
en el aire effluvios
de la primavera.

En el kiosco lucen
dos ó tres inmensas
lámparas. Hay música...

Los mozos cortejan
de voz y mirada
todas las doncellas.

De pronto en la torre
de cercana iglesia
vibran las campanas...

Terminó la fiesta.

Ya es tarde. Se apagan

las luces y cesa
la música. Todos
alegres regresan
hacia los hogares.
El parque proyecta
larga sombra y duerme.
Tan sólo despierta
la barca; una cita
que el silencio vela.
Salta el agua al golpe
del remo y platea,
en tanto en el cielo
de la antigua aldea
comprendiendo acaso
que son indiscretas,
van palideciendo
todas las estrellas!

VIEJOS PRETILES...

Viejos pretiles de piedra
que salté siendo criatura.
ignoro porque me arredra
hoy más que ayer vuestra altura.

¿No soy bastante más fuerte
que entonces? Nunca un momento
me inquietó ese pensamiento
de que ocultábais la muerte.

Que la eternidad se halla
tras de vosotros ¿acaso
no lo vió el instinto mío?

Acepté igual la batalla
no dudando que un mal paso
me lanzaría al vacío.

Ya sé bien que la niñez
se aventura hasta en el lodo
y logra su intrepidez
ingénua, vencerlo todo.

Por eso me apena ver
erguiros siempre ante mí
como diciéndome: «aquí
duerme todo tu poder.»

Pretilles que fuisteis cita
de nuestro goce infantil,
(aquel ensueño de Abril
ya nadie lo resucita.)

Vosotros probáis bien claro
que aquel que mucho medita
aguardando una ocasión
favorable y oportuna
para escalar, es muy raro
que logre hacer cosa alguna.

Creemos que la montaña
se asciende tarde por tarde;
queriendo mostrar alarde
de buen tino, éste nos daña.

La experiencia es de esos males
tristes, fríos y fatales,
que todo lo apaga. Ella
troca nuestro oro en cobre,
seca nuestros manantiales
de amor, velando la estrella
juvenil que brilla sobre
nuestras noches estivales.

Platea un poco la sien
de mi alma... Y ahora bien
comprendo porque me arredra
y me produce amargura,
pasar y ver vuestra altura
viejos pretilos de piedra!

ERA...

Era por demás triste mi existencia.
No había en ella ni un rastro
de alegría... Al ser flor le diste esencia,
y tu amor misterioso, que era un astro,
me embriagó en su dorada transparencia.

Con tu mirada todo mal se olvida.
Si te alejas de mí, soy como un niño
sin madre... Sangra sin tu voz mi herida,
por eso necesito tu cariño
para cruzar los valles de la vida.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Precepto literario.....	7
Aldeas.....	9
La ilusión.....	13
El mejor lenguaje.....	15
Avaricia.....	17
Prefiero.....	19
La duda.....	21
Egoísmo.....	23
La feria.....	25
Piedras y hombres.....	29
Mi ensueño.....	31
Salomé.....	35

	<u>Páginas</u>
Adaptación	37
Un alma.....	39
Tu sombra.....	45
Máscaras	47
Desde lo alto.....	49
Lienzo de Reynolds.....	51
El poeta de la aldea.....	53
Siempre.....	55
Horas de siesta	57
La mejor ciencia.....	59
Marina	61
La mujer gris.....	65
Hoy.....	67
Amo.....	69
Viajar.....	71
Nocturno.....	73
Infancia.....	75
En vano.....	79
Intimo.....	81

	<u>Páginas</u>
Oro y plata.....	83
Paisaje.....	85
En un concurso.....	87
La vieja manta.....	89
El espíritu.....	91
Al oído.....	93
Domingo.....	95
Igual.....	97
La pequeña ilusión.....	99
Ayer.....	101
Cuadro primaveral.....	103
Viejos pretiles.....	107
Era.....	111

SE ACABÓ
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA VI DE JUNIO DEL AÑO MCMXIV
EN LA IMPRENTA HISPANO-ALEMANA,
GONZALO DE CÓRDOVA, 22.
MADRID

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

H&SS
A
6242

IMP. HISPANO-ALEMANA.-GONZALO DE CORDOVA, 22

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 03 04 01 028 4